

RESEÑAS

Más allá del colapso ecológico: Una perspectiva filosófica

Cristóbal Melo González 

Universidad de Chile

¶ Renaud Garcia (2021). *La colapsología o la ecología mutilada*. Buenos Aires: La Cebra, 176 páginas.

El mundo se va a acabar o el mundo acabará con nosotros. Eso postulan algunos ante el escenario global que enfrentamos. Y es que, pese a los contundentes informes de comités internacionales de científicos alertando la necesidad de cambiar el rumbo, el abismo está a solo unos pasos. El destino es, o pareciera ser, la inevitabilidad del colapso ecológico a escala planetaria.

La obra de Renaud Garcia se posiciona críticamente frente a esta perspectiva catastrófica de la discusión ecologista. Especialmente, respecto de discursos que el autor identifica como problemáticos, por ejemplo, la corriente de la colapsología o derrumbismo, la que, al centrar sus planteamientos en cómo enfrentar la catástrofe ambiental, termina vaciando de sustento intelectual y crítico el debate. Así, se mutila la posibilidad de una ecología política transformadora y falla el deseo de cambiar la realidad y responder adecuadamente ante el colapso ecológico que se avecina. El autor propone que esta visión no logra medir la extensión real del desastre, ni tampoco permite abordar e identificar sus causas con precisión.

En este ensayo, Garcia, filósofo francés y profesor de educación secundaria, describe e ilustra el debate actual exponiendo y analizando las implicancias y méritos de los postulados de pensadores y teóricos actuales y del siglo pasado que aportan a la discusión ecologista desde distintas perspectivas.

El texto está cargado de menciones y análisis a hitos históricos recientes, de referencias a la opinión pública y a la cultura contemporánea, ya sea cinematográfica, cultura pop u obras literarias, desde la mitología griega hasta Greta Thunberg. Mediante esta multiplicidad de recursos, logra ilustrar el momento que vivimos y presenta su análisis con una argumentación vigente y punzante.

El autor comienza afirmando que vivimos prisioneros del presentismo, avasallados constantemente por el futuro inmediato y atrapados en la dinámica contemporánea de la instantaneidad, producto del imaginario de la omnipotencia científica. La aceleración constante del tiempo presiona por hacer emerger siempre lo nuevo relegando instantáneamente, lo antiguo a la obsolescencia. El tiempo se encuentra determinado por las fuerzas del dinero, el trabajo, la mercancía y la tecnología. La continua aceleración del cambio contemporáneo, bajo la cáscara de la innovación, nos inmoviliza. Nada se mueve verdaderamente: el inmovilismo de la rapidez, de la inmediatez.

Para los colapsólogos no hay futuro en este presente perpetuo. Pero el sentimiento de urgencia nubla la capacidad de anticipación del desastre. Al enfocarse en cuándo ocurrirá el derrumbe, los colapsólogos pierden perspectiva y su único horizonte es la espera. A los colapsistas, postula el autor, les falta sentido o perspectiva histórica, lo que no les permite entender la lógica que nos condujo a este presente caótico. El alfa y el omega de los derrumbistas, nos dice, es el concepto de *transición*, la necesidad de transformarnos económica y socialmente para enfrentar los desafíos climáticos y ecológicos. Sin embargo, el término se ha vuelto plástico y ambiguo porque la transición, desprovista de crítica, es continuación de lo idéntico, es el refuerzo de la lógica de la devoración de los humanos y del medio vital que causó el desastre en curso.

La promesa de la abundancia fue corrompida por la sobreproducción. El bienestar depende de la maquinaria, de los bienes y servicios ofrecidos bajo un proceso de creciente automatización y digitalización. Es la desintegración física y síquica de lo humano, de la obsolescencia de las relaciones sociales e íntimas, de la destrucción de los oficios y lo artesano. La carrera absurda hacia el crecimiento podría implicar una crisis terminal del sistema. Para ilustrar esta idea, el filósofo recurre a la leyenda griega de Erisictón, quien por su desmesura fue condenado a ser habitado eternamente por el Hambre, cuyo apetito es insaciable: mientras más traga, más ansía, devorándose a sí mismo, nutriéndose de la destrucción de su propio cuerpo. El autor retoma la idea de la sociedad autofága de Anselm Jappe para denunciar la lógica de devoración del sistema.

Para García, vale la pena distinguir entre el derrumbe de lo viviente y del productivismo capitalista. Son dos colapsos distintos que los derrumbistas no separan. Así, las propuestas de alternativas se vuelven estériles al no poder desvincular el colapso del sistema capitalista del colapso ecológico. Para los colapsistas, el derrumbe sería nuestro único porvenir, luego surgirían sociedades poscolapso más o menos autosuficientes. A su juicio, los catastrofistas no pueden apartarse de la abstracción mercantil y, por eso, tampoco pueden ofrecer los medios para salir de él. En esta interpretación, el colapso se transforma en la oportunidad de recuperación de la salud del capitalismo. Su lógica, ya conocida, sería la de alimentarse de las crisis para crecer. Y esta megacrisis no sería distinta. Por ejemplo, el derretimiento de los polos abre paso a nuevas rutas comerciales y a la explotación de nuevos yacimientos de combustibles fósiles.


En el imaginario colapsista predomina la supervivencia apocalíptica. Sobrevivencia antes y después del derrumbe. Triunfa el modelo hobbesiano del animal liberal que aspira al mal menor de la vida solitaria, miserable y breve. Pero, en palabras del filósofo, los tiempos de derrumbe dramatizan el antagonismo de las sociedades industriales: los poderosos logran adaptarse y los desposeídos permanecen inadaptados. En esta línea, las promesas del tecnocapitalismo y los avances de la ciencia harían cada vez más posible el apartamiento de las elites del mundo humano. El sueño de habilitar una naturaleza artificial, reacondicionada, a donde se pueda huir, sería solo para unos pocos.

La fantasía de la cosmovisión tecnocrática confía en que la innovación tecnológica logrará revertir el desarreglo climático a tiempo. Solo las máquinas podrían soportar la catástrofe y nuestra vida dependería de ellas. De animales políticos a animales domésticos, el tecnooptimismo acabaría con la humanidad.

El ensayo traza una línea argumentativa que busca profundizar uno de los debates actuales más apremiantes. Ante la necesidad de un abordaje teórico estructural, el autor identifica en los colapsólogos una propuesta problemática y superficial de «volver hacia lo terrestre», con la que intentarían dar una solución espiritual, en base a anécdotas personales y emociones culposas. A través de una «ecosicología práctica», buscarían reunirnos espiritualmente y replantear nuestra relación con el mundo. Transpiran, en palabras de García, una empalagosa benevolencia que negaría la dimensión sistémica del problema, vaciándola de toda carga política

Finalmente, ante la artificiosa y homogeneizante intención de fundir al ser humano con la naturaleza en un todo orgánico (restaurando la tierra y curando el alma), el autor propone aceptar nuestra condición encarnada. Retornar a la simpleza de que la vida vale la pena ser vivida por sus gratificaciones inocentes y simples, más allá de nuestras obsesiones industriales. Desmercantilizar nuestras relaciones y entregarnos a la libertad humana enfrentada con la naturaleza, aceptar la tensión de reconocernos distintos. Darnos el tiempo para pausar y reflexionar sin la presión de la urgencia. Ante tanta rimbombancia, observar y aprender de la silenciosa permanencia de lo natural: «Lo esencial es el retorno de la primavera, y el placer que uno siente en seguirla [...] su periodicidad es una promesa de libertad». Transformar la esperanza por expectación y admitir la necesidad de adaptarnos. Existir aceptando la idea profundamente humana de morir y, en consecuencia, el colapso de esta civilización, abrazando desde allí la nostálgica «idea de que el horror, la injusticia y el desastre no son la última palabra de lo que ocurre en el mundo».

Sobre el autor

CRISTÓBAL MELO GONZÁLEZ es egresado de la carrera de Derecho de la Universidad de Chile en proceso de titulación. Es ayudante en el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Actualmente trabaja en el equipo de empoderamiento y participación pública de la ONG FIMA. Su correo electrónico es crislobal.melo@derecho.uchile.cl.  <https://orcid.org/0009-0006-7250-1447>.

ANUARIO DE DERECHOS HUMANOS

El *Anuario de Derechos Humanos* es una publicación semestral de referencia y consulta en materia de derechos humanos y campos afines. Busca ser un espacio de discusión de los temas centrales en el ámbito nacional e internacional sobre derechos humanos. Es publicado desde 2005 por el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

EDITORA

Claudia Iriarte Rivas

ciriarter@derecho.uchile.cl

SITIO WEB

anuariodh.uchile.cl

CORREO ELECTRÓNICO

anuario-cdh@derecho.uchile.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la conversión a formatos electrónicos de este artículo
estuvieron a cargo de Tipografía
(www.tipografica.io)